

## **Libro de Alexandre. Estrofas-2306-2329**

### VIAJE DE ALEJANDRO AL FONDO DEL MAR

Dicen que por saber qué hacen los pescados,  
cómo vivían los chicos entre los más granados,  
en gran cuba de vidrio con bordes bien cerrados,  
metióse Alejandro con dos de sus criados.

Fueron éstos buscados de entre aquellos mejores,  
que no tuviesen tacha de malvados traidores,  
así el Rey dispondría de buenos guardadores,  
y contra él nada harían malos revolvedores.

Con buen betún la cuba fue calafateada,  
y con buenas cadenas sujetas y amarrada,  
con fuertes ligaduras a las naves atada;  
para que no se hundiese quedó de ellas colgada.

Mandó que lo dejaran quince días estar  
que las naves con todo comenzasen a andar;  
mientras tanto, podría saber y meditar,  
y poner por escrito los secretos del mar.

Sumergieron la cuba en donde el Rey yacía:  
a los unos pesaba, a los otros placía;  
bien creían algunos que de allí no saldría,  
mas convencido estaba que en mar no moriría.

Andaba el buen rey en su casa cerrada  
-¡gran corazón estaba en angosta posada!-,  
toda la mar veía de pescados poblada,  
no hay bestia en el mundo que allí no fuese hallada.

No vive en el mundo ninguna criatura  
que no tenga en el mar parecida figura;  
traen enemistades entre sí, por natura,  
los fuertes a los flacos danles mala ventura.

Entonces vio el Rey en aquellas andadas  
cómo tendían los unos a los otros celadas;  
decía que allí había presas y engañadas,  
tretas que también fueron en el mundo usadas.

Tanto allí se acercaban al Rey los pescados  
como si los tuviese con armas dominados;  
llegaban a la cuba todos muy asustados,  
temblando ante él como mozos mojados.

Juraba Alejandro, visto lo allí encontrado,  
que nunca fue de hombres mejor acompañado;  
de los pueblos del mar túvose por premiado,  
y pensó que otro imperio había allí ganado.

Otra acción vio allí en esos pobladores:  
notó cómo los grandes comían los menores,  
los chicos a los grandes tenían por señores;  
los fuertes maltrataban a todos los menores.

Dijo el Rey: «La Soberbia vive en todos lugares,  
es la razón de fuerza en la tierra y los mares.  
Las aves eso mismo hacen con sus iguales.  
¡Dios confunda ese vicio que hay en tantos lugares!

»Nació entre ángeles, hizo a muchos caer,  
se extendió por la tierra, dióle Dios gran poder;  
la justicia no puede entre ella ejercer;  
escondió la cabeza, no osa aparecer.

»Quien más puede, más hace, no de bien, mas de mal;  
quien tiene más, más quiere; muere por más jornal;  
no mira con agrado que otro sea su igual.  
¡Mal pecado!, ¡ninguno es para Dios leal!

»Las aves y las bestias, los hombres, los pescados,  
todos son entre sí en bandos separados.  
De vicio y de soberbia, son todos contagiados;  
los flacos y los fuertes andan desafiados.»

Si como todo esto, el Rey sabía pensar,  
y quisiera a sí mismo esa ley aplicar,  
bien debía un poquillo su lengua refrenar,  
y dejar sus bravatas para otro lugar.

Con gusto hubiera el Rey el viaje prolongado,  
pero sus compañeros estaban con cuidado,  
y temiendo ocurriese algo desventurado,  
sacáronle del mar antes de lo acordado.

Fueron con su señor contentas las mesnadas;  
todas fueron a verle, menudas y granadas,  
besábanle las manos tres y cuatro vegadas.  
Decían: «Ahora estamos, Señor, resucitadas.»

Dejo ahora al Rey en las naves holgar,  
quiere de su soberbia un poquillo hablar,  
y dejar esta historia un rato descansar,  
aunque al fin todo quede en su justo lugar.